

"Ser Perdonado"

Lo único que se interpone entre el hombre y Dios, lo único que puede mantener a una persona fuera del cielo, es el pecado. Solo hay una manera, como intentamos mostrar esta mañana, por la cual podemos deshacernos del pecado, y es mediante su perdón. Cuando Israel adoró el becerro de oro mientras Moisés recibía los Diez Mandamientos, Moisés intercedió. Éxodo 32:33 dice: Entonces volvió Moisés a Jehová, y dijo: "Te ruego, pues este pueblo ha cometido un gran pecado, porque se hicieron dioses de oro, que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito. Y Jehová respondió a Moisés: Al que pecare contra mí, a éste raeré yo de mi libro." El pecado no resuelto seguirá causando que las personas pierdan la vida eterna.

El perdón es la liberación, de parte del acreedor o de la parte ofendida, de cualquier expectativa de que una deuda será pagada o de que un ofensor recibirá castigo por un pecado. Eliminar un pecado que ofende a Dios no significa justificar ese comportamiento ni estar de acuerdo con él. Habacuc 1:13 dice que los ojos de Dios son demasiado puros para aprobar el pecado. El perdón sin un cambio de corazón o arrepentimiento no puede ocurrir. El perdón no puede ocurrir aparte de la obediencia de fe en respuesta al evangelio.

Nuestra lectura de hoy proviene de Hebreos, capítulo 8, versículos 10 al 12, y describe el nuevo pacto que nos fue traído por la sangre de Jesucristo y que se encuentra en el Nuevo Testamento. "POR LO CUAL, ESTE ES EL PACTO QUE HARÉ CON LA CASA DE ISRAEL DESPUÉS DE AQUELLOS DÍAS, DICE EL SEÑOR: PONDRÉ MIS LEYES EN LA MENTE DE ELLOS, Y SOBRE SU CORAZÓN LAS ESCRIBIRÉ; Y SERÉ A ELLOS POR DIOS, Y ELLOS ME SERÁN A MÍ POR PUEBLO; Y NINGUNO ENSEÑARÁ A SU PRÓJIMO, NI NINGUNO A SU HERMANO, DICIENDO: CONOCE AL SEÑOR; PORQUE TODOS ME CONOCERÁN, DESDE EL MENOR HASTA EL MAYOR DE ELLOS. PORQUE SERÉ PROPICIO A SUS INJUSTICIAS, Y NUNCA MÁS ME ACORDARÉ DE SUS PECADOS Y DE SUS INIQUIDADES."

Qué gran, gran promesa que Dios no recordará nuestros pecados. Oremos juntos. Padre celestial, estamos agradecidos por todo tu amor, toda tu compasión, por tu disposición para recibirnos y perdonar nuestros pecados. Ayúdanos, Padre celestial, a dedicarnos a Ti y a dar gloria a tu nombre por la manera en que vivimos y por cómo tratamos a los demás. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.

Hay varias palabras que Dios usa para describir lo que hace con nuestros pecados cuando nos perdona. En Marcos 1:4 y Lucas 3, versículo 3, Juan el Bautista proclamó "el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados." La palabra que aquí se traduce con frecuencia como "perdón" describe el acto de liberar a una persona de la culpa o del castigo por su pecado; es decir, perdona o cancela la culpa o el castigo por el pecado. Romanos 6:23 nos recuerda que "la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro." El perdón nos libera de la muerte eterna y nos da vida eterna.

Cuando Jesús estableció las bases para la Cena del Señor, habló de la importancia del fruto de la vida. Mateo 26:27 al 28 dice: Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados. El Señor Jesús sufrió tortura y muerte, derramando su sangre para que pudiéramos ser perdonados.

El perdón que tenemos a través de la sangre de Jesús nos dio una nueva vida en el reino de Cristo y nos liberó de un dominio de tinieblas. Colosenses 1:13 al 14 dice: "el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados." Ahora bien, al entrar al reino de Cristo, que es la iglesia, somos redimidos y perdonados al mismo tiempo. Dios nos rescata, nos redime y nos perdona como un regalo, bajo sus condiciones. Pensar que podemos ser redimidos y perdonados a nuestra manera o bajo nuestras propias condiciones revela una actitud arrogante e ingrata ante lo que el Señor Jesús hizo por nosotros. No podemos ser salvos a nuestra manera; debemos permitir que Jesús sea nuestro Señor y también nuestro Salvador.

Pablo describe cómo obra Dios en nuestras vidas cuando somos bautizados en Colosenses 2:12 al 13. Dice: "sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos. Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados."

Otro término valioso es el término "borrar." Pedro dijo en Hechos 3:19: "Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados." La idea es que los pecados serán eliminados o borrados. El Señor Dios dijo en Isaías 43:25: "Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados." Cuando Dios perdona los pecados, no solo son eliminados, sino que son borrados. El último rastro de ellos desaparece para siempre.

David, al enfrentar su culpa por el adulterio con Betsabé, en el Salmo 51:1 al 3 dice: "Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí." David quería ser libre de sus pecados, de los que estaba profundamente avergonzado. Y el amor inquebrantable de Dios tiene una misericordia abundante.

El Señor Dios le dijo a Israel en Isaías 44:22: "Yo deshice como una nube tus rebeliones, y como niebla tus pecados; vuélvete a mí, porque yo te redimí." La niebla puede ser densa en la mañana, pero no dura. Cuando Dios perdona, el registro de nuestras transgresiones deja de existir; ese registro ya no permanece. Cuando Judá regresó del exilio en Babilonia, el Señor Dios prometió en Jeremías 33:8: "Y los limpiaré de toda su maldad con que pecaron contra mí; y perdonaré todos sus pecados con que contra mí pecaron, y con que contra mí se rebelaron." Jeremías 50, versículo 20, da más promesas: "En aquellos días y en aquel tiempo, dice Jehová, la maldad de Israel será buscada, y no aparecerá; y los pecados de Judá, y no se hallarán; porque perdonaré a los que yo hubiere dejado."

El pueblo cantó en el Salmo 85:1 al 3: "Jehová, fuiste propicio a tu tierra; volviste la cautividad de Jacob. Perdonaste la iniquidad de tu pueblo; todos los pecados de ellos cubriste. Reprimiste todo tu enojo; te apartaste del ardor de tu ira." El perdón de Dios significa que ya no está enojado con nosotros ni quiere castigarnos por nuestras transgresiones. Dios está interesado en nuestra reconciliación, en volver a ser nuestro amigo.

Las Escrituras también hablan de lavar el pecado. David clamó a Dios en el Salmo 51:1 y 2: "Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado." El arrepentimiento es una limpieza del corazón de los malos pensamientos. El arrepentimiento es necesario para todo aquel que desea la salvación. Jeremías 4:14 advirtió a Jerusalén: "Lava tu corazón de maldad, oh Jerusalén, para

que seas salva. ¿Hasta cuándo permitirás en medio de ti los pensamientos de iniquidad?" La gracia de Dios nunca obra sin arrepentimiento.

El verdadero arrepentimiento, la limpieza del corazón, conduce a un cambio de vida. Isaías 55:6 al 7 dice: "Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar." El tiempo no importa. Debemos abandonar nuestros pensamientos y caminos malvados. Y gracias a Dios, podemos decir con David en el Salmo 51:17 que "los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios."

Enviado por Dios, Ananías le dijo a Saulo de Tarso en Hechos 22:16: "Ahora pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre." El lavamiento es esencial para entrar al cielo. Apocalipsis 22:14 dice: "Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad." ¿Cómo se lavan nuestras ropas? Pues bien, Apocalipsis 7:14 dice: "Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero." Así es, somos lavados por la sangre del Cordero. ¿Cuándo ocurre eso? Ocurre cuando entramos en contacto con Jesús que derramó su sangre.

Romanos 6:3 al 4 dice: "¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva." El bautismo en agua es el bautismo en Cristo; el bautismo en Cristo es el bautismo en su sangre. Y Romanos 6:6 explica que "sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado." El bautismo es cuando Dios perdona, quita, borra y lava nuestros pecados. El bautismo es cuando Él nos rescata, nos redime y nos libera de la culpa y el castigo del pecado.

El bautismo es el momento en que Dios nos salva, pero el bautismo es también una manera de invocar el nombre del Señor según Hechos 22:16. ¿Cómo ocurre eso? Pues bien, 1 Pedro 3:21 explica: "El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo." El bautismo es una petición que surge de una conciencia corrompida para obtener una buena conciencia. Y Dios hace que el viejo hombre del pecado sea crucificado con Cristo, sepultado con Cristo y resucitado con Cristo, para que podamos andar en una vida nueva, libres del pecado. Salvo. David clamó en el Salmo 51:7: "Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve. Hazme oír gozo y alegría, y se recrearán los huesos que has abatido."

El arrepentimiento nace de una tristeza que viene de Dios, pero la salvación lleva a la persona a regocijarse en la gracia y la misericordia de Dios. Una de las mejores cosas que puedes hacer hoy es dar gracias por la misericordia compasiva de Dios, que perdona el pecado y nos conduce a la vida eterna. David cantó en el Salmo 103:1 al 5: "Bendice, alma mía, a Jehová, y bendigan todo mi ser su santo nombre. Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios. Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias; el que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y misericordias; el que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila."

En este salmo David habla especialmente de nuestro perdón. El Salmo 103:8 al 13 dice: "Misericordioso y clemente es Jehová; lento para la ira, y grande en misericordia. No contendrá para siempre, ni para siempre guardará el enojo. No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades, ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados. Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen. Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones. Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen. Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo."

J. W. McGarvey, un reconocido estudioso de la Biblia, escribió hace muchos años acerca de la remisión o el perdón de los pecados como parte del nuevo pacto que tenemos con Cristo. Él dijo: Uno de los términos del nuevo pacto que Dios hace con Israel en estos días, bajo Cristo, es este: "sus pecados y sus iniquidades no los recordaré más" (Heb. 8, versículo 12). (Ahora eso es algo muy sorprendente, dice él), una afirmación asombrosa. (Dice) No sé cómo Dios logra olvidarlos. Nosotros no podemos olvidarlos: no sé cómo Él lo hace. No sé exactamente qué quiere decir cuando dice: "sus pecados y sus iniquidades no los recordaré más;" a menos que signifique: nunca más los tomaré en cuenta en tu contra. Se han ido. Los he arrojado; han sido borrados.

Hermanos, después de haber vivido y sufrido bajo el pecado, con una conciencia que nos ha acusado y atormentado durante tanto tiempo — ¡qué alivio tan grande! ¡Qué estado tan indescriptiblemente maravilloso saber que nuestros pecados han sido borrados — que han sido apartados — que nunca serán presentados por el gran Dios en nuestra contra por toda la eternidad — que en el día del juicio no se hará mención de ellos! Esa es la condición feliz de la persona que ha sido redimida por la sangre de Cristo y ha obtenido el perdón de los pecados". McGarvey tiene razón. No sé ustedes, pero yo me siento muy identificado con el hermano McGarvey y profundamente agradecido por el perdón de los pecados.

Tengo un par de cicatrices en mi barbilla y otra en mi costado. Recibí ambas cicatrices de mi hermano hace más de 60 años. Hoy no significan nada para mí, porque amo a mi hermano. Amar a mi hermano es más importante que contar las cicatrices. El perdón es una obra de Dios. Él borra el registro de nuestros pecados del libro que lleva. Dios los desecha. Dios tiene misericordia de nuestras iniquidades y nunca más se acuerda de nuestros pecados. 2 Corintios 5:19 dice que "Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados." Él perdona para poder seguir cerca de nosotros y reconciliarnos con Él.

Oremos juntos. Oh Padre, estamos agradecidos por tu gran sabiduría. Por tu gran compasión y amor que nos da esperanza y el perdón de los pecados. Padre, oramos para que al ser perdonados vivamos una vida que te honre y te glorifique con nuestro amor por Ti y por los demás. Cambia nuestros caminos para agradarte. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.

Pedro concluyó su sermón en Hechos 2:36: "Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo." En el versículo 37, el pueblo reaccionó al descubrir su gran pecado al haber crucificado a Jesús. El versículo 37 dice: "Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?" Pedro les dijo en el versículo 38: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo." Esa fue la respuesta de Dios en el primer sermón del evangelio. Y esa sigue siendo la respuesta de Dios para nosotros hoy.

En Hechos 2:38, tanto el arrepentimiento como el bautismo ocurren antes de que uno reciba el perdón de los pecados. Una explicación reciente lo explica así: "Arrepentíos y volved a Dios, y cada uno de vosotros debe ser bautizado en el nombre de Jesús, el Ungido, para que vuestros pecados sean quitados." No somos bautizados porque nuestros pecados ya han sido quitados; somos bautizados para que nuestros pecados sean quitados. Eso es el perdón.

Dios quiere redimirte y reconciliarte consigo mismo para que puedas vivir con Él para siempre. Un día dirás: "Amé al Señor y le seguí" o "Esperé demasiado y perdí mi oportunidad." Hebreos 9:27 dice: "Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio." Dios quiere que toda persona sea salva y llegue al conocimiento de la verdad (1 Timoteo 2, versículo 4). ¿Qué quieres? Si ignoras a Dios o no te importa Dios, Él lo nota con el corazón quebrantado. Y si lo obedeces con humildad y amor, Él no te rechazará.